

que en principio es un viaje de trabajo, tiene muchos momentos dulces.

Pero son también muchos los japoneses que se enriquecen del arte de los granadinos. «Hacíamos pases con bailaoras japonesas, que tenían el mismo arte que cualquier española». «Es increíble cómo se caracterizan para salir al escenario, se pintan y se arreglan mucho. La primera vez que escuché a un japonés cantar flamenco estaba entre los bastidores de un teatro, oí a alguien cantando, me asomé y no podía creer que esa voz proviniese de la garganta de un oriental, pero así era», recuerda emocionado 'el Chanquete'. Rocío Montoya, coincide con él y cuenta que ha conocido a algunos flamencos de Japón y el aprendizaje es recíproco. Profesores de baile o bailaoras japonesas «se vuelcan por completo en el trabajo y en cuanto a la técnica pueden llegar a perfeccionarla igual que cualquier español o más».

Muchos coinciden en que es una pena tener que salir fuera de

España para sentirse importantes. «No son como aquí donde te dicen ¡olé! ¡arsa!, no dicen nada, ellos esperan, pero cuando terminas los aplausos no cesan», afirma Censi de Carlos. «Emoción es terminar de actuar y que te pase como al príncipe Carlos de Inglaterra, que terminas y tienes que hacer un pasamanos. Si hay quinientos, tienes que atender a quinientos. Ellos tienen el afán de felicitarte. Algunos se emocionaban, hemos visto lágrimas en las caras de los japoneses, es impresionante», reconoce Carlos Zárate que siente que los japoneses adoran la fuerza del flamenco y de nuestra cultura.

El valor

Pero hay quien cree que lo importante es tener arte, ya estés aquí o en Japón. 'El Chanquete' afirma: «El valor es el que tú te des a ti mismo allá donde vayas. Antes de ser artista tienes que ser aficionado, yo estoy aprendiendo a cantar desde los 5 o 6 añitos. Ahora ya tengo 63 y he comprendido que primero se aprende y luego se exige. Cuando fui a Japón ya estaba en condiciones de exigir, tenía mi precio, y lo pagaron».

Eso sí, todos coinciden en que haber estado en tierras japonesas es una experiencia digna de recordar y una aventura a la que ningún artista debería renunciar.

«No dicen ¡olé!, pero al terminar la actuación no cesan los aplausos»



APRENDICES. Montoya y alumnas de flamenco.



FAMILIA ZÁRATE. Ellos también viven la cultura japonesa.

ENRIQUE MORATALLA CANTAUTOR

«Con 'El Diván del Tamarit' termino mi etapa de cantautor»

Acaba de publicar un disco sobre Piazzolla y prepara un nuevo trabajo «más pop»

JUAN JESÚS GARCÍA GRANADA

Dos discos en algo más de un trimestre van a servir al cantautor Enrique Moratalla para despedirse de su imagen pública de 'cantautor', entre comillas, como él dice. La edición del disco 'El Diván del Tamarit', según el original de Carlos Cano que ha grabado en el vigésimo aniversario del museo de su casa natal, y el que salió en abril sobre Astor Piazzolla con el grupo Versus Ensemble, cierran una etapa en su vida artística antes de reconvertirse a un lenguaje que considera «más pop».

—Tres discos ya...

—El primer disco era una recopilación pendiente de un montón de años, donde creo que cometí el error de que había demasiadas manos y colaboraciones; me gustó hacerlo y necesitaba hacerlo, pero creo que quedó un tanto disperso. El segundo resultó mucho mejor, tuve más poder de decisión y conocía mejor lo que quería hacer y el resultado es más homogéneo. El tercero ha sido un encargo.

—Por orden cronológico vamos con 'El Diván del Tamarit'.

—Pues fue un encargo que además no acepté al principio, pero luego tras una larga conversación con Juan de Loxa acepté; Juan me convenció de que podía hacerlo correctamente por que conocía la historia de 'El Diván' perfectamente, que además es lo que más me gusta de Lorca, y porque conocía desde el principio la historia de Carlos sobre ese texto. Creo que requería un tratamiento musical especial, y que con un cuarteto de cuerda le podía dar el sonido que requería, elegante e íntimo. Yo estoy contento con el resultado, lo he contrastado con otras personas distintas, que es la verdadera prueba del algodón, y la media es positiva.

—¿Es mayor homenaje a Carlos Cano o a Lorca?

—El proyecto de Carlos fue muy diferente al mío, y creo que, de los varios Carlos Cano que hay, el de 'El Diván' es el más expresivo, el más serio, el más sensible. Pienso que no fue muy bien entendido por el público, que esperaba otras cosas de él. En el fondo creo que es más homenaje a él, ya que, a pesar de que lo suyo fue una superproducción, no tuvo el reconocimiento que merecía. Y por otro lado es un homenaje a los veinte años de la Casa Museo, y ahí está Juan de Loxa, que es la persona que ha puesto en pie ese inmenso trabajo en este tiempo.

—¿Cómo ha sido su contacto con Versus Ensemble?

—Fueron ellos los que me llama-



VOZ. Moratalla, en una actuación en Víznar. / J. J. GARCÍA

ron cuando aún se llamaban Libertago. Llevaban tres años trabajando sobre Piazzolla y son muy buenos. Surgió la idea... y el mes pasado salió el disco en el sello Naxos que tiene una distribución mundial. En este trabajo había un atrevimiento que es cambiarle a Piazzolla el bandleón por un saxo, pero hemos tenido la suerte de contar en nuestro trabajo con el maestro Horacio Ferrer, el letrista de Piazzolla, y está encantado; también en la Cumbre del Tango en Valparaíso lo hemos expuesto ante un público entendido de primeros espadas y los resultados han sido más que buenos: o rompían a aplaudir a la primera frase, o se ponían a cantar contigo... ¡y estamos hablando de un teatro lleno con 2.000 personas!

—¿Cuál es la aportación de esta formación?

—La inclusión del saxo es un acierto, pero creo que aportamos sobre todo una mirada diferente, una mirada europea, pero sobre todo andaluza. En mi caso tenía cierto miedo porque cuando tú das un cambio puedes gustar o no, pero el que lo cantes mejor o peor ya depende de la habilidad que tengas para buscar un equilibrio entre entonación y el texto, con el pulso original y sin caer en lo patético. El maestro Ferrer me decía con mucha generosidad por su parte que le tenía que enseñar 'cómo hacerlo de aquí en adelante'.

—Al tango le están dando muchos tirones por las esquinas: Gotan Proje, La Chicana... y a la vez salen voces de la época del gramófono como Repetto, ¿tanto da de sí?

—Eso parece, el tango tiene un encanto especial. A mí siempre

me había gustado pero jamás se me habría ocurrido hacerlo si no surge este proyecto con unos músicos tan buenos como Versus Ensemble. Lo curioso es que todo el mundo se queda con la época de la era Gardel, pero en la segunda parte del siglo XX hay un tango brillantísimo, con unos textos espléndidos y con una gente deslumbrante. Hay gente con teclados, con electrónica... Como el flamenco, el tango va creciendo y aportando nuevas imágenes, aunque como el flamenco tiene sus puristas de referencia. Es un fenómeno que aquí vemos a distancia, pero allí, a mí lo que me dio mucha envidia es ver la implantación popular que tiene, lo canta y lo baila todo el mundo, tiene un público muy fiel y va creciendo por intuición. Al lado de lo que hacen algunos, nuestro trabajo es muy ortodoxo.

Homenaje a Cohen

—Y el próximo quiebro de timón, ¿cuál va ser?

—Bueno... con 'El Diván' cierro una etapa, digamos que de 'cantautor' o del estereotipo que se tiene del término. Para el próximo disco voy a retomar algunas canciones de discos anteriores, voy a hacer el 'Aleluya' de Leonard Cohen como homenaje a su regreso a las actuaciones... con el riesgo añadido de la visión de Morente como posible comparación, pero es una autor que me fascina; haré un par de temas de Antonio Mata, y algunos se van a sorprender, porque descubro en público mi devoción histórica por Enrique Urquijo, con cuya sensibilidad y visión melancólica de la vida me he identificado mucho. El disco voy a trabajarlo con su arreglista Begoña Larrañaga y algún productor todavía por concretar pero tengo un abanico de querencias que va desde su hermano a José Ignacio Lapido; será un disco más pop y un cambio definitivo en mi carrera.

«Tengo devoción histórica por el cantante Enrique Urquijo»